

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE D.  
JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA, EN LA JORNADA DE  
FORMACIÓN DE AMPAS DE LA FEDERACIÓN REGIONAL  
EXTREMEÑA DE ASOCIACIONES DE MADRES Y PADRES DE  
ALUMNOS (FREAPA)**

**Título de la conferencia: “Probemos”**

**Sábado, 8 de noviembre de 2014**

**Hotel Triana, Miajadas**

***Parte 1. Intervención de D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Presidente de FUNDCERI.***

Muchas gracias, buenos días. Agradezco el photoshop que me acaba de hacer la presidenta de FREAPA, que ha quitado todas las impurezas, las arrugas, las verrugas y ha dejado una figura, como suele ocurrir cuando le metemos el photoshop a las fotografías que hacemos con el ordenador. Después de oírla, casi que me da un poco de vergüenza empezar a hablar porque ahora verán ustedes que, efectivamente, la foto estaba manipulada, que no era tan fiero el león como lo pintaban.

Bueno, cuando Joaquina me mandó un correo electrónico invitándome a estas jornadas, manifesté cierta sorpresa, a lo primero dos sentimientos: sorpresa y agradecimiento. Sorpresa, porque la educación ha vuelto a desaparecer del mapa de discusión en España. Durante un tiempo, cuando se estuvo elaborando la nueva ley de educación, hubo cierta polémica, cierto debate, pero de nuevo la educación ha desaparecido de la agenda. No existe, nadie habla de ello, ni siquiera los de Podemos hablan de educación, es decir, está desaparecida. Y entonces, me sorprendió que un grupo de padres y madres decidieran emplear un sábado de su vida, en lugar de ir al campo o a donde sea, en venir a Miajadas y discutir sobre el tema de la educación. Me sorprendió gratamente porque yo creo que la educación sigue siendo el motor fundamental que puede hacer que nuestro país salga del agujero en el que está metido. Y agradecimiento, por haber pensado que yo podría aportar algo a las jornadas que ustedes están celebrando en Miajadas. Yo voy a intentar hablar desde la perspectiva de padre y madre, más que desde la perspectiva de lo que fui y que ya no soy. Creo que en unas jornadas de FREAPA, no voy a hablar desde el punto de vista teórico de la educación, sino voy a hablar de lo que yo experimento como padre en cuanto a la educación de mis hijos.

Lo primero que les tengo que decir así a lo bruto, es que casi todas las leyes de educación que se han hecho en España en los tiempos en los que vivimos, nunca tuvieron en cuenta a nuestros hijos, nunca tuvieron en cuenta a los alumnos. Se ha pensado en los padres, en las madres, en los profesores, en los sociólogos, en los psicólogos, en los pedagogos, en el voto, pero no se ha pensado nunca en el receptor del sistema educativo, que son los alumnos.

Y en segundo lugar, tampoco ninguna ley tuvo en cuenta la sociedad que va a recibir a los alumnos que han empezado en septiembre pasado el curso escolar. Es decir, los

alumnos que empezaron la educación infantil en septiembre, con tres años, cuando terminen el ciclo formativo, si es con la universidad o con la formación profesional, pues habrán pasado veinte años aproximadamente. Es decir, estamos hablando del año 2034. Y lo mínimo que tendríamos que hacer o que tendrían que hacer los que se encargan de estas cuestiones, es pensar que cuando salgan nuestros hijos de la escuela que han empezado a los tres años, se van a encontrar con una sociedad del año 2034. Y esta pregunta hay que hacérsela, porque nunca antes era necesario hacerla, pero ahora sí.

¿Por qué nunca antes fue necesario hacerla? porque antes no había aparecido internet. Y por lo tanto, la sociedad iba evolucionando, iba cambiando pero con matices. Es decir, que en el año 1900, los niños que empezaban la educación en septiembre, en el año 1930 iban a encontrar una sociedad parecida a la de 1900. Pero si tienen ustedes en cuenta, y lo tienen, todo lo que ha pasado desde año 95-96 para acá, ¿cómo será la sociedad del año 2034? Porque lo que ha pasado del año 96 para acá tiene migas. Es decir, en el año 96 aparece internet, para el uso del gran público.

A partir del año 96-97, como consecuencia de la aparición de internet, empiezan a cambiar conceptos que antes eran ciertos y que ahora no lo son. Por ejemplo, el concepto de valor ha cambiado. Antes el valor, ¿qué lo daba?, la escasez. ¿Por qué son caros los diamantes?, porque son escasos, ¿por qué son caros los rubíes?, porque son escasos. Pero ahora no, ahora lo que hace que algo tenga valor es la abundancia. Es decir, cuando se hizo el primer fax en el año 95, en la factoría Xerox de Estados Unidos, el primer fax que se hizo costaba cinco mil dólares, ¿qué valor tenía?, ninguno, ¿con quién se iba a comunicar el tío que tenía un fax, si nada más que lo tenía él? Con nadie, no valía para nada. A medida de que fueron aumentando los faxes, el precio del fax casi te lo regalaban los domingos con el periódico, pero cuanto más millones de gente tenga un fax, (eso ya no vale para hoy siquiera), pues más valor tendrá el mío, podré comunicar con más gente. Y lo mismo pasa con los teléfonos móviles, lo mismo pasa con cantidad de cosas que cuanto más abundante sean, más valor tienen. Luego el concepto valor ya no es el que se enseña todavía en las facultades de económicas y empresariales. El valor lo da la abundancia, y sobre eso habrá que intentar operar en el sistema educativo.

No digo nada de la privacidad. La privacidad ha cambiado desde que aparecieron los teléfonos móviles. Nosotros estamos ahora dónde están nuestros teléfonos móviles. Y no contestamos a las llamadas porque no nos da la gana. Antes de haber móviles, mi privacidad indicaba que si me llamaban a la hora del trabajo no iba a contestar y a nadie se le ocurría llamarme a las horas de trabajo, porque no estaba en casa (suena un móvil, risas). Entonces ahora no contesta y cuando salga tendrá que explicar que había un tío hablando y no he podido, discúlpame, perdóname (risas y aplausos). Entonces la privacidad ha cambiado. No estaba preparado eh (risas).

Ha cambiado la información. La información, acuérdense ustedes que le explicábamos a los niños que en la Edad Media había una serie de monjes que escribían, ¿para quién? para que leyera uno; el príncipe, que era el único que sabía leer, es decir, muchos informando a uno. Después ya aparecen la imprenta, la radio, la televisión, entonces es uno informando a millones, no hay nada más que ver un telediario, uno informando. ¿A quién?, a mucha gente.

Y aparece internet, y ahora es todo el mundo informando a todo el mundo, y todo el mundo recibiendo información de todo el mundo. Entonces esto es como lo de los tres mosqueteros "todo para uno, uno para todos", ahora es "todo para todos". Ha cambiado el concepto de información brutalmente, por ahí andan los editores de periódicos preguntándose todavía por qué la gente no compra periódicos, sencillamente porque los jóvenes son digitales y no entienden lo de formatos, y dicen: "y yo para qué quiero un formato".

El concepto de frontera ha cambiado. Antes la frontera era la cicatriz en la tierra que separaba un territorio de otro, ahora la frontera es la gente que está conectada y la que no está conectada a internet. Los que están en la red y los que no están en la red. O el concepto de identidad. Mañana va a ver una especie de referéndum en Cataluña por la identidad. No, no, la identidad son los analógicos por una parte y los digitales por otro. Que por cierto en la escuela casi siempre se separan, el analógico va aquí (atrás) y los digitales allí (delante), y eso no funciona bien.

El concepto de distancia. Yo cuando he venido para acá, lo que he mirado es cuánto tiempo tardo en llegar, no me interesan los kilómetros porque las distancias ya no se miden en kilómetros, se miden en tiempo. Y, ¿el tiempo como se mide?, en nanosegundos, y ahora parece que ya un nanosegundo es mucho. Todas esas cosas están cambiando.

Y digo más, según un informe de la Unión Europea, el 25% de los empleos que se ofrecieron en los últimos cinco años no existían hace seis. Parece absurdo, ¿no?, pero no existían. Y dicen que el 50% de los empleos que se van a ofrecer en los próximos cinco años no existen hoy, el 50% de los empleos, no existen. Y además, otros informes dicen que la estructura económica de los países de la Unión Europea, incluida España, va a ser que de la riqueza y el empleo se va a destinar un 5% a la agricultura, un 15% a la industria, eso suma 20%. ¿Y el resto?, el resto a servicios, a personas y a empresas. La agricultura no da más. Dice: ¿ya no se produce?, más que nunca. Pero también la tecnología no solamente es el ordenador, la tecnología ha llegado también al campo. Yo dije en la Asamblea de Extremadura en el año 98: "llegará el día en que los agricultores rieguen desde su casa". Carcajadas. Dice el diario de sesiones: risas. Están regando, están regando desde sus casas, no solamente regando, le meten el herbicida, el insecticida, el no sé qué, no sé cuánto. Entonces, ¿se producen alimentos? sí. ¿Más que antes? sí. Pero la tecnología sigue llegando al campo y por lo tanto no va a subir del 5%.

¿Y la industria? ¿Se siguen fabricando cosas? Sí. Pero con menos gente que antes. Y se van a seguir fabricando cosas. ¿Qué tiene que ver una cadena de montaje de coches de hace cincuenta años con la cadena de montaje de coches de hoy?, no tiene nada que ver.

Por lo tanto, ¿el resto de la gente donde va a ir? Pues va a ir a servicios para las personas y servicios para las empresas. Y ya sabemos que esa gente que vaya a dar servicios a las personas y empresas, el 50 % de lo que van a hacer no sabemos cómo será. La cosa tiene miga, es decir, alguien debería estar pensando, tratando de imaginar, cómo será la sociedad en el año 2030. Ya sé que es difícil, porque solamente intentar imaginar cómo será dentro de cinco años parece imposible. ¿Cómo será?, ¿cómo será la sociedad dentro de cinco años, visto lo que ha pasado de aquí para atrás en tan poco tiempo, en diez/quince años? Será muy complicado, pero habrá que intentar hacer un esfuerzo, porque ahí vamos a depositar a nuestros hijos. La educación es para que nuestros hijos cuando salgan se

encuentren en una sociedad que tiene que tener estas características. Y si no tenemos en cuenta que el 50% de los empleos no existen, pues vamos a estar formando a gente para los empleos que existen hoy. ¿Y entonces cómo van a ser capaces de trabajar en algo que todavía no existe? Yo creo que habría que intentar hacer un esfuerzo de aproximación, porque si no corremos el riesgo de seguir formando a personas para una sociedad que se está yendo, que es la sociedad industrial.

Todo el sistema educativo que tenemos en estos momentos, es la consecuencia de una sociedad industrial del mil setecientos y pico. Cuando se empieza a necesitar gente que no estropee las máquinas, hay que llevar a la escuela a la gente para que aprenda el funcionamiento de las máquinas, si no lo estropean. Con una gran oposición de todos los padres que no querían que sus hijos fueran a la escuela, porque sus hijos estaban en el campo, en la agricultura que era la riqueza de entonces. Y hubo unas luchas tremendas para convencer a los padres de que dejaran ir a sus hijos a la escuela, porque el capitalista necesitaba que la gente se formara algo, para no estropear una cosa que había empezado a aparecer que se llamaba la máquina de vapor, la manufactura. Pero eso se está acabando. He dicho que el 15% solamente se dedicara a eso. El resto no.

Esto es la sociedad, así a grandes rasgos. Si se pensara en los alumnos, se entendería que la metodología que estamos empleando, -hablo siempre en general, después están todas las excepciones habidas y por haber-, y el currículum que le estamos dando, y no digo nada las revalidas que les vamos a poner, no se compadece para nada con el fenotipo de los alumnos que tenemos en estos momentos, que vemos en nuestras casas.

¿Qué son los alumnos de hoy? ¿Qué son la gente joven, los adolescentes, los críos? ¿Qué son? Es una generación que se llama la generación web. Nosotros, la gente de mi edad, entramos y salimos de la red, entro en internet y me salgo. Ellos no, ellos nacieron en internet, viven en internet. Y además no tienen la culpa, es decir, cuando nacieron ya estaba inventado internet, no lo inventaron ellos, lo inventamos nosotros. Por lo tanto, esa es la primera característica, ellos crecieron en internet y viven en internet. No entran y salen como nosotros, ellos están ahí todo el día. Viven en internet, todo lo que hacen tiene que ver con esa herramienta, todo lo que hacen, observen ustedes a sus hijos. Hacen amigos en línea, se enamoran en línea, se enfadan en línea, se informan en línea, fotografían en línea, oyen música en línea, leen los periódicos en línea, esto es lo que hacen. Esta es su vida y además, en línea porque nosotros lo inventamos, es decir, que ellos no tienen la culpa, ellos nacieron ahí, qué vamos a hacer. Es como si dice, oiga ¿por qué nació usted en Miajadas? Porque nació en Miajadas. Se podía haber ido usted a otro sitio pero yo no tuve la culpa de nacer en Mérida, Badajoz, Madrid o donde fuera. Y ustedes me trajeron al mundo en este momento y ya estaba inventado internet y yo vivo en internet y todo lo que hago tiene que ver con internet. No hago otra cosa que no sea eso.

Nosotros, los que no somos de esa generación, por ejemplo sabemos: yo he puesto cuando hemos salido abajo el Tomtom y me ha traído hasta aquí, Siñeriz 146. Bueno, pues ellos, hacen lo mismo pero todos los días, con todo. Es decir, yo necesito el Tomtom para llegar hasta aquí y ellos saben que existe además del Tomtom, existe en internet una cosa y una serie de herramientas que les permite informarse no solo de cómo se llega aquí, sino de todo. Se informan de todo. Porque saben cómo informarse. Nosotros entramos y nos cuesta trabajo, ellos no. Ellos quieren saber lo que es el Ébola y ya lo saben todos, no hace

falta que se los expliquemos como antes, ellos saben lo que es el Ébola, si se puede vacunar, si no se puede vacunar... Saben de todo. Y claro, si saben de todo porque tienen información al alcance de la mano, algunas cosas habrá que cambiar, algunos conceptos habrá que cambiar. Hablando del Ébola, hasta octubre de 2014 en el África occidental de Ébola han muerto catorce, de tuberculosis ciento diez, de diarrea cuatrocientos cuatro, de malaria quinientos cincuenta y dos y de sida seiscientos ochenta y cinco. Menos lo del Ébola todo lo demás se puede curar. Estamos obsesionados con intentar curar lo del Ébola, lo de la diarrea nos importa un pimiento, pero se mueren, esto me lo ha dicho un muchacho de doce años.

Así que al igual que a mí el Tomtom me ha ofrecido tres rutas alternativas para llegar aquí, ellos encuentran diferentes respuestas cuando les interesa conocer algo. No reciben solo la opinión del profesor, o la información del profesor o la información del padre o de la madre, no, no, ellos reciben varias. Y quieren saber una cosa y saben que tienen multitud de respuestas, en algunas ocasiones miles y miles de respuestas. Creen que filtran la mejor respuesta, pero estaría muy bien que alguien les ayudara a filtrar las respuestas. Y ese alguien no puede ser otro más que el profesor. Es decir, que si el profesor ya no puede transmitir información porque la información la tienen, alguien les tiene que decir por donde más o menos puede estar algo que les interese y que sea cierto. Porque no todo lo que aparece en internet es cierto, hay muchos errores.

La web, la red, es parte sustancial de su memoria. Es decir, es absurdo tratar de meterles en su memoria las cosas que nos metían a nosotros, porque ellos ya tienen en el bolsillo una memoria. Entonces, no se puede seguir haciendo una educación de tipo banco donde vamos metiendo cosas o buzón, porque ellos ya la tienen. Ya están los chavales viendo a ver cuánto cuestan los relojes de google, lo de las Google Glass, las gafas, ya ha pasado. Ha durado poco. Ahora es el reloj. Pero no crean ustedes que van a pasar más de cinco años, que no haya una pequeñísima chapa que la meta a lo mejor en la piel y ahí esté internet. Pues ya están descubriendo cosas que solamente con un pestañeo estamos viendo internet. Esto parece ciencia ficción pero es la realidad. El reloj, ya están los chicos viendo cuánto cuestan los relojes, que han aparecido hace nada, hace dos meses y tiene todo, el reloj tiene todo. Ahora veremos a la gente así por las calles (hablar por el reloj). Pero lo tiene todo y es un mundo. Y entonces el día que nos pongan una chapita y ahí esté internet, cuando llegue la selectividad que vamos a decir: “dejen la cabeza fuera que va a empezar el examen” (risas). ¿O cómo lo hacemos?

Así que como tienen todas esas cosas, y tienen una memoria adicional a la suya, pues no tiene sentido que los chavales digan: “pero bueno, porque me quieren hacer a mí recordar fechas, las capitales del mundo, las fórmulas, las definiciones”. Porque ellos cuando la necesitan la encuentran, pero la encuentran en un segundo. ¿Qué quiere usted saber?, ¿la capital de no sé qué? la encuentro ahora mismo, no hace falta que la tenga metida en la memoria. Así que la memoria habrá que utilizarla en otras cosas, que no se lo ofrezca la memoria virtual.

No digo nada con respecto al pirateo, que les llaman piratas. Yo no sé cómo la gente quiere venderle cosas a alguien que se le insulta. Dice: “que no me compren discos los piratas”, claro si les insultas cómo te van a comprar. Ellos no tienen la culpa tampoco de que ya no se necesite formato. Y ellos no tienen la culpa de que las tiendas cierren a las ocho de la tarde, porque se les antoja una película a las doce de la noche, y dicen: “como

no me la podía comprar en la tienda porque está cerrada, pues o bien la compro en la red o bien la bajo. Porque yo no necesito formato”.

Es decir, los tiempos en los que el estuche de plástico con un disco dentro y veintidós euros se han acabado. ¿Qué ellos estarían dispuestos a darle un euro al cantante?, pues sí. Pero un euro porque no tiene que comprar plástico, el plástico para usted. Ya sabemos que cuando hay innovación, hay unos que ganan y otros que pierden. Cuando llego el tren al extremo oeste norteamericano, pues no querían los tíos que hubiera pasado el tren, decía el de las diligencias: y ¿ahora qué hago yo con los caballos y con toda la paja que tengo? (risas), pues se la come usted amigo, porque el tren no lo va a parar nadie. Nadie fue capaz de parar nunca el progreso, nadie, ni siquiera la inquisición.

Y para ellos además, la red es la red, no es una jerarquía. Es decir, mi hija no entiende que ella pueda hablar con Madonna esta tarde o con Ronaldo o con Messi y no pueda hablar con el diputado provincial, que es un pringado para ella. Y no lo entienden. Es que la democracia para nosotros es la jerarquía, para ellos no hay jerarquía, es la red. Es horizontal, estamos todos en el mismo nivel. Y si pueden hablar con sus ídolos, ¿cómo no van a poder hablar con el presidente del Gobierno para decir lo que piensan? En algunas ocasiones hasta piensan bien, hasta tienen ideas brillantes, pero nunca nadie les consulta, de cómo creen ellos que debería ser el sistema educativo.

Y además, no se asombran. Nosotros por ejemplo, ya no nos asombramos con un microondas, con una lavadora o con una secadora, que tiene miga, pero no nos asombramos. ¿Por qué?, porque ya se ha convertido en una cosa normal, pero si nos asombra esto del reloj, a ellos no. Es decir, a ellos un reloj que tenga todas las cosas no les asombra, como a nosotros no nos asombra un microondas, que tiene narices, todavía yo me pregunto cómo es posible que te caliente eso sin que se queme el vaso. Entonces, no le sorprende y por lo tanto, no están pendientes del cacharro. Nosotros cuando hablamos de estas cosas, muchas veces nos fijamos en el cacharro, en el aparato. No, ellos no se fijan en el aparato, no se fijan en el cacharro.

Ese alumno que asiste a clase hace todas estas cosas y más, durante dieciocho horas al día, y durante seis horas deja de hacerlo y es un alumno analógico. Y entonces no funciona, lo siento mucho, pero no funciona. Es decir, en una clase en un barrio de Madrid con muchos inmigrantes, donde hay catorce religiones, catorce razas y catorce lenguas, son más iguales ellos, que ellos y el profesor. Porque hay una brecha tremenda que tendremos que intentar superar, porque si no, ni vamos a ser capaces de hacer lo correcto en condiciones de acuerdo a su fenotipo, a sus características, ni vamos a ser capaces de formar gente para esos trabajos que vienen que nadie conoce, que nadie sabe cómo van a ser.

Y entonces, ante esta situación que he descrito así rápidamente para no cansarles, hay dos posiciones. O los de la orquesta del Titanic, y seguir tocando hasta que esto se hunda definitivamente. Y hay mucha gente que sabe que no se puede seguir tocando porque el barco se hunde, es decir, este sistema ha llegado a su final, pero algunos dicen: bueno, yo hasta que termine sigo haciendo lo mismo, y hay otros que dicen: ¿qué es lo que hay que hacer? Y por eso he dicho yo: probemos, que no tiene nada que ver con lo otro, sino que si yo fundara un partido político ahora lo llamaría “Probemos”. ¿Por qué?, porque todo está por descubrir, porque ya no vale nada de lo que valía antes y he dispuesto algunos

conceptos, podía poner muchos más. Oiga, y ¿usted qué haría? Por lo menos probar. Es decir, abandonar lo que había, sabiendo que lo que había es lo que nos sirve de base para lo de hoy. Que yo no digo que no haya que dar información, no digo que no hay que ejercitar la memoria, no digo todas esas cosas. Ahora digo, oiga, a mí los logaritmos nunca me sirvieron para nada, nunca, y las integrales menos. Es decir, yo de todas las matemáticas que estudié e hice ciencias hasta preu, lo único que sé es hasta la regla de tres, ya de ahí no paso. Y por cierto, nunca más he necesitado nada.

Yo creo que ya no hay que dar el conocimiento preventivo, es decir, va a usted a aprender todas estas cosas por si acaso. ¿Cómo que por si acaso? si, si, apréndase las capitales del mundo por si acaso va usted un día a Tanzania y que sepa usted cual es la capital. Y ¿yo tengo que aprenderme esto? y ¿para qué me sirve?, por si acaso... Entonces, seguimos dando un conocimiento preventivo, hay que prevenir, por si acaso. Y claro, se pierde cantidad de tiempo, porque los chavales no lo entienden, dicen: ¡pero bueno, si yo puedo saber la capital de Tanzania tirando de teléfono! No han visto ustedes que los jóvenes no llevan ya relojes de muñeca, esto es una cosa antigua, de los que somos antiguos. Un reloj que, ¿solo da la hora?, puff (risas). ¿De qué va este?, solo da la hora.

¿Qué hacer? Yo creo que pensar un poco la sociedad que viene, que no nos corresponde mucho a nosotros, pero también, y pensar en los alumnos que tenemos. ¿Cómo hacerlo?, probando.

Cuando muchas de las antiguas certezas, han dejado de serlo, y esto vale para la educación, pero vale para muchas más cosas, el hoy también vale para la política, para la empresa... O podemos quedarnos quietos y esperar a ver qué pasa o podemos ensayar, probar, fijarnos en lo que se hace en otros sitios. Tampoco se trata de experimentar con los alumnos a ver si sale bien o mal. Fijarnos cómo lo hacen en otros sitios, ver cómo lo hacen, ver cuáles son los errores que cometieron, porque del experimento, lo saben los profesores de física, de química, etc., del experimento siempre se obtiene conocimiento. Es decir, en un laboratorio no se entra para descubrir la vacuna contra el Ébola rápidamente, pero cada vez que hacen algo y sale mal, adquieren mayor conocimiento. Y al final terminarán encontrándola. Si le pidiéramos a un científico, oiga, usted entre en el laboratorio y la experiencia que haga, o triunfa o se va a la calle. Y dice el tío: “yo no entro, porque lo más seguro es que me voy a equivocar”. Aquí ahora tendremos que intentar no equivocarnos, porque estamos hablando de un material muy sensible.

Como nadie sabe bien cómo va a ser la sociedad dentro de unos años y nadie sabe qué herramienta tendremos a nuestra disposición, lo único que sabemos es lo que ya no es, la sociedad industrial ya no es. Por lo tanto, el modelo de escuela para la sociedad industrial ya no sirve. Es decir, cuando empieza la revolución industrial, en las cadenas de montaje, usted mete por aquí chatarra y le sale un coche al final. Y nosotros hemos hecho ese sistema. Es decir, teníamos que ir metiéndoles a los alumnos desde los tres, cinco, seis años, conocimientos para que saliera un químico, un físico, un ingeniero o lo que sea. Es decir, nosotros hemos hecho la educación, que yo le llamo la educación "Ikea". ¿Alguien ha comprado algo de Ikea? Pues eso empieza el principio, termina el final y solo de una forma, no admite variaciones. Todo es igual. Si pone usted un tornillo que no es, no vale, no le sale la silla, no es lo que es.

Entonces, pararse y no hacer nada, pues nos conduce al fracaso. Tratar de volver para atrás es imposible, por lo que dije antes, el progreso no lo para nadie. Se podrá estar a favor o en contra, pero es irremediable. Y entonces lo que habría que intenta es decir: bueno, a ver cómo somos capaces de hacer un sistema educativo, que no sea el que empieza en la educación infantil y termina en la formación profesional o en la educación superior fabricando titulados. Porque cuando fabricamos titulados y les metemos el control de calidad como en el proceso industrial, y ahora meten más control de calidad, las piezas defectuosas van fuera, para los chinos o para el mercadillo.

Eso es lo que quieren hacer ahora con el sistema educativo otra vez, es decir, control de calidad como en la sociedad industrial. Gente que fabrica titulados, pero hay gente que tiene algún defecto y lo quitamos. Y entonces eso, pues yo creo que es un disparate, cuanto más reválida, cuanto más control de calidad, es decir, habría que desterrar los controles de calidad.

Porque estamos en un sistema educativo donde impera el profesor que sabe y el alumno que recibe toda la información. Es la educación bancaria que decía anteriormente. La educación se evalúa y se evalúa a los alumnos en función de la información adquirida y recordada. Esta es la evaluación que hacemos. Y no digo nada cuando hacemos la evaluación por test. Y si no superas la de educación, pues te dedicad a otra cosa. Usted no ha superado la educación, ¿qué quería hacer, medicina?, ¿cuánto tiene?, siete y medio, a otra cosa. Dice: “¡pero si yo tengo verdadera pasión por ser médico!”, pero no puede ser porque la evaluación dice que usted tiene defectos. Y nos encontramos con gente que no quiere ser médico pero que ha sacado un nueve y medio y todo el mundo dice: ¿estudiaras medicina, no?, y dice: no me gusta. Pero estudia medicina. Y al final terminan haciendo medicina sin que le guste. Y hay algunos que estarían dispuestos a pasarse dieciocho horas en un quirófano cambiándole la cara a otro, como hemos visto en Valencia. Y ese se va a ir a biología porque tenía algún defectillo.

Entonces, esto es como si alguien estuviera desde los quince años enamorado de Angelina Jolie o de Brad Pitt. Todo el día pensando: “si yo me pudiera casar...”, pero cómo tenía un poquito defecto, pues se casó con el vecino del quinto que era bastante más feo. Y hasta puede ser buena esposa o buen marido, pero, ¿pasión?, todo el día pensando en lo que podía haber sido.

Y esto pasa en el sistema educativo. Por eso hay gente que nunca va a ser feliz, porque está haciendo algo que no le apasiona, que no le gusta. Y esa es una tarea que el profesor tiene que intentar hacer ahora que está más libre de transmitir mucha información, porque antes no teníamos más remedio que informar porque no sabíamos más que lo que nos enseñaban en la escuela. Pero como ahora ya sabemos que hay alguien que tiene más información que nosotros, pues dejemos eso para Internet y dediquémonos nosotros a descubrir para qué sirven los críos.

No ven ustedes como padres y madres cuando llega la selectividad, yo no sé qué porcentaje porque no lo tengo estudiado, pero yo creo que un setenta u ochenta por ciento de nuestros hijos dicen: ¡y no sé lo que voy a hacer!, ¡y no sé lo que me gusta!, y ¡no sé para qué valgo! Desde los tres años sentados en un pupitre y nadie descubrió cuáles eran tus talentos, cuales eran tus capacidades, qué es lo que te gusta, es inconcebible. Uno lee la biografía de los Beatles y descubre que en la escuela de Liverpool había dos críos, Paul

McCartney y John Lennon en la misma clase durante cinco años y el profesor de música no se enteró que tenía la mitad de la banda de los Beatles en su escuela. Nunca se enteró. Es más, cuando tocaban la guitarra decía: “dejar de hacer el payaso que no vais a llegar a ningún sitio”. Estudiad matemáticas. Como si el que estudiara matemáticas fuera a ser un matemático famoso alguna vez en su vida. La mayoría nunca vamos a ser ni matemáticos famosos, ni lingüistas famosos, ni filósofos famosos, ni nada famoso. El milagro es que haya gente que salga de una forma distinta a como es, porque nosotros la educación es de aquí para arriba, de aquí para abajo nada. ¿Cómo sale Almodóvar? Milagro. Porque nadie le educó en la escuela cosas que no fueran las habilidades puramente intelectuales, lo demás no existe. Por eso los congresos de profesores son tan aburridos, porque por las noches nadie sale a bailar (risas).

Hoy el profesor es más importante que nunca desde mi punto de vista, porque tiene la oportunidad de descubrir cosas que nunca se pudieron descubrir en la escuela. Hoy el profesor puede demostrarles a los alumnos que hay que ser críticos con la información, que no toda la información vale, hay que ponerla en entredicho. Y hay que analizarla críticamente, ante una información que tiene mil variables, enseñarles críticamente cómo se puede llegar a lo más sensato de la información. Tendrá que tratar de averiguar la pasión, la vocación, el interés, la motivación del alumno. Muchos alumnos nuestros no se cansarían en la escuela si estuvieran apasionados con lo que están haciendo.

También se cuentan anécdotas. Había una bailarina rusa que con seis, siete años pues la dieron casi por perdida porque no se sentaba nunca, estaba todo el día de pie moviéndose y tal. Y ya la llevó la madre al psiquiatra, y el psiquiatra después de una sesión, por cierto tenía música, llamó a la madre después y le dijo: su hija no es hiperactiva, su hija es bailarina, así que llévala aquí detrás de la escuela a una academia de baile. La llevó a la academia de baile y fue la bailarina más famosa de Rusia, la Unión Soviética de entonces. Pero lo más seguro que le hubiéramos dicho: deje usted de hacer el payaso, que no va a ser nada nunca en la vida, estudie filosofía o...las cosas de la selectividad, lo que vale para la selectividad, para que después ser alguien que no le guste.

Para saber qué sistema educativo necesitan nuestros alumnos, sería necesario saber qué futuro vamos a tener y cómo lo creamos e imaginamos. Es decir, no estamos intentando averiguar cómo va a ser el futuro, porque es tan difícil... Los chinos, los indios, los vietnamitas...lo tienen más fácil, ¿qué es lo que quieren hacer ellos? Ellos quieren parecerse a nosotros, y entonces están haciendo un desarrollo económico similar al nuestro, quieren llegar a ser como los occidentales. El problema es que los occidentales nos hemos negado a tratar de averiguar cómo va a ser el futuro dentro de veinte años y así nos va. No en la educación solo, nos va en todo.

Entonces tenemos que intentar preparar a los estudiantes para necesidades laborales que escapen a nuestra imaginación en estos momentos. Si a mí me pregunta alguien: ¿y ese cincuenta por ciento de empleos que no se saben que existen, cuáles son?, no lo sé. Quien iba a saber hace diez años que Community Manager iba a ser una profesión deseadísimas. Todas las empresas quieren tener en su empresa a alguien que los situé bien en internet, todo el mundo. Pero eso no existe como título, no hay una universidad en España que ofrezca la titulación que todas las empresas necesitan y quieren. Tú no eres nadie si cuando picas no aparece tu hotel en primera página, ¿dónde está, en la página trescientos? Porque hoy ya uno no busca un hotel en función de lo que diga la publicidad, en función

de los comentarios. Y si el comentario dice: “la habitación sucia y no sé qué y no hacen la cama”, yo no voy a ese hotel. La publicidad te puedes gastar millones y millones en publicidad. Dice un amigo mío que la habitación es sucia y yo me lo creo. Entonces tienes que intentar tener en la empresa a alguien que pueda hacer que aparezca tu hotel de los primeros y tenga los comentarios positivos. Y eso no existe de profesión, es decir, no vaya usted a la universidad a pedir, “oiga, mándeme usted un Community Manager titulado”, no existe.

Nosotros formamos gente para la sociedad que hay ahora, mejor dicho para la de ayer, pero esas profesiones no las tenemos. Pues piense usted un poquito porque, seguramente, a lo mejor no es capaz de descubrir que profesiones va a haber, pero si tendríamos que intentar formar alumnos que puedan enfrentarse a esas profesiones que no existen, es decir, que tengan la capacidad de aplicar los conocimientos que les hemos dado, aplicarlos para generar, para enfrentarse a cualquier situación más o menos equiparable a las cosas que ellos han aprendido. Si seguimos formando solamente ingenieros, químicos, físicos y no sé qué, pues entonces no va a haber futuro. Y nos vamos a encontrar con los chavales, con el título debajo del brazo diciendo: ¿quién me contrata? Porque tengo aquí un título que dice el rector que yo sé hacer esto. Pero claro, la mayoría de la gente me pregunta ¿pero usted para qué sirve? Yo no sé, yo soy ingeniero, que es lo que dice aquí el papel. Y usted me tiene que dar un trabajo de un ingeniero. Yo es que necesito un Community Manager. Pues para eso no hay titulaciones en la universidad española.

En conclusión y termino, el cambio social y tecnológico tan acelerado que ha habido en los últimos quince años, exige que intentemos preparar a nuestros hijos, a nuestros alumnos para un futuro que todavía, repito, no hemos soñado. Casi todo lo que ha ocurrido en el mundo ya lo habían descubierto los escritores como Julio Verne, etc., etc., menos internet, nadie imaginó internet, nadie imagino que esto iba a pasar. Si dicen que va a haber un hombre con dos cabezas, hay alguien que lo escribió, y si va a haber otros mundos, otros no sé qué, hay alguien que lo escribió, pero esto nunca lo escribió nadie, porque nadie lo imaginó.

Ya no es decisivo saber qué es lo que se aprende, lo importante desde mi punto de vista es saber cómo se aprende. Porque lo que se aprende, está por dentro y por fuera. Es decir, tienen que reconocer conmigo, que antes en los tiempos míos por lo menos, todo lo que sabíamos lo aprendíamos en la escuela, y fuera de la escuela no había nada, porque ni siquiera en las casas había casi ni libros, no había televisión, no había nada. Ahora se aprende más por fuera del sistema educativo que por dentro. Y muchas de las cosas que aprenden nuestros hijos por fuera del sistema educativo no se lo hemos enseñado los adultos, que ha sido la tónica general de la humanidad. El adulto enseñaba al que venía. Ahora no, el que viene enseña al adulto. En muchas cosas, en las tecnologías nos enseñan ellos, porque no necesitan leerse las instrucciones, es que nacieron ahí.

Entonces esa es otra anomalía, siempre el adulto enseñaba al joven. Ahora no. En muchas cosas, el joven enseña al adulto. Y muchas de las cosas que saben no están recogidas en el curriculum. Es decir, el curriculum recoge solo lo que se aprende en la escuela. Pero dice: oiga, que yo aprendí un montón de cosas por fuera de la escuela, pero un montón de cosas. Es que yo no entiendo aquellos que dicen: hoy la gente no sabe nada. ¿Qué no sabe nada? Hoy la gente sabe latín. Pero si es que tú hablas con un crío de trece años y sabe de

cosas que en mis tiempos eran imposible. Nada más que sabíamos las cuatro reglas que nos enseñaban en la escuela.

Hay que dejar de fabricar estudiantes como se fabrican coches, todos con las mismas prestaciones, todos dispuestos a hacer las mismas cosas. Hay que intentar, lo dice Robinson, hay que intentar que cada uno encuentre su elemento, es decir, ¿cuál es su elemento? Hay gente que su elemento es el agua, los peces,... ¿cuál es el elemento de cada alumno para que se encuentre bien? Y un crío que descubrimos a los catorce años que lo que le gusta de verdad es ser cocinero, pues orientémosle para ser cocinero, y vendrá a la escuela encantado. Ahora, si a la fuerza tenemos que orientar para que haga lo que dice el sistema educativo que tiene que hacer, para estudiar lo importante, para aquellas asignaturas importantes que valoran en selectividad, y no aquellas que no valoran. Cuánta gente les dice a los críos cuando están ya en bachillerato: ¡estúdiate solo las cosas importantes! ¿Y cuáles son las importantes?, las que evalúan. Las que no evalúan déjalas, con que saques un cinco raspado vas apañado.

Y las nuevas tecnologías, de las que decía Joaquina que yo soy un defensor. Yo soy un defensor de las nuevas tecnologías para hacer algo distinto de lo que se hace, para hacer lo mismo que se hace, me da igual. Es decir, a mí que se enseñe en pizarra electrónica o en "pizarra pizarra" me da lo mismo. Si el método es el mismo, qué más da. Me da igual. Ahora yo creo las nuevas tecnologías sirven para hacer algo distinto de lo que se hacía cuando no existía este instrumento, si se va hacer lo mismo pues no merece la pena ni siquiera intentarlo.

Se ve como los alumnos se enseñan unos a otros, cosa que antes no pasaba. Antes he dicho que los adultos enseñaban a los jóvenes y entre los alumnos antes además, existía mucha competencia, se tapaban para que no se copiaran. Ahora no, ahora lo que hay es colaboración entre ellos. Es decir, alguien descubre algo y lo pone en la red. ¿Cómo aprende uno a hacer cosas en tecnología de la información?, entrando. Cómo soy capaz de hacer que el iPhone 5 no sé qué, me haga una fotografía de no sé cuántos... Y ahí está, siempre hay alguien que lo ha metido en la red, que no se quiere quedar con el conocimiento para el solo. Es un sistema colaborativo que antes no existía. Y todo lo que ustedes necesiten lo encuentran en la red. Y si uno quiere explicar el polígono estrellado, siempre hay un profesor que lo ha metido en la red y lo explica mejor que tú. Siempre.

Yo cuando volví a la facultad, le decía a los alumnos: “mírenme ustedes en la página esta, tienen a un tío que explica lo de los fonemas”, ¡la madre que lo parió, lo explica de lujo, hasta yo me he enterado bien! Y le decía: “véanlo ahí porque yo no lo voy a superar”. También les dije que no había apuntes, yo no voy a hacer que se rompan ustedes las muñecas escribiendo algo que yo se lo voy a mandar por la plataforma a su casa. Y todos los días a las tres, los tíos recibían en su casa lo que yo les decía en clase, no tenían que estar rompiéndose las muñecas. Y por eso no iban a clase cuando se tenían que romper las muñecas, porque iba uno y le pasaba los apuntes a quince. A mi clase iban todos, porque no tenían que copiar, lo que tenían era que discutir lo que estábamos diciendo, para qué vale esto, qué sentido tiene, y yo nunca le pregunte a ellos, me preguntaban a mí. En función de cómo me preguntaran, yo sabía si habían estudiado el tema o no. Es decir, si yo le digo: oiga, pregúnteme sobre esto que hay aquí sobre la defensa de la escuela pública, si no lo has leído no se te ocurre qué preguntar. Pero si preguntas inteligentemente...este tío se ha estudiado las cosas. Y después se ponían la nota ellos,

¿qué nota quieres sacar? pues yo un nueve y medio porque voy a venir todos los días a clase, voy a hacer todos los trabajos y no sé qué. Cuando no venía, venía al despacho y decía: que ya no tengo un nueve. Tú mismo, si esto es cada uno.

Yo creo en otros métodos. Es decir, un alumno no entiende ahora que se le trate como analógico cuando él ya es digital. Entonces, tendremos que intentar, ya digo lo de los cacharros es lo menos importante, ya sé que el cacharro sorprende, mi madre cuando compro el primer televisión, la pobre le hizo una cosa de ganchillo, porque era fantástico aquello, pero importante no era el aparato, importante era que podíamos ver algo que antes costaba un mes en enterarse y ahora era en el momento. Eso es lo importante.

Así que, o la orquesta del Titanic o el laboratorio. Tratar de hacer algo distinto, que sea capaz de entroncar con lo que son nuestros hijos y sea capaz de averiguar algo de lo que va a ser una sociedad que los puede acoger o los puede rechazar, depende de cómo los preparemos para esa sociedad.

Gracias.